

EL PERDÓN

6 de Septiembre de 2026

Evangelio según MATEO 18, 15-20

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas entre los dos. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que toda la cuestión quede zanjada apoyándose en dos o tres testigos.

Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un recaudador.

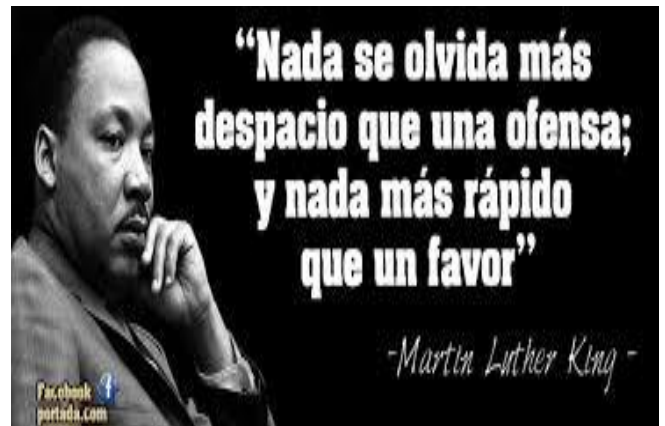
Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os lo digo otra vez: si dos de vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra acerca de cualquier asunto por el que hayan pedido, surtirá su efecto por obra de mi Padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí en medio de ellos estoy yo.



Este breve discurso, Jesús nos plantea el proceso para hacernos conscientes de nuestros actos y su alcance en los demás. Nos propone agotar todas las posibilidades. “*Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas*”. ¿Cómo vivimos la herida que otros nos hacen? ¿Y cuándo somos nosotros quienes herimos y nos reprenden?

El paso maduro, equilibrado y sano, es decírselo a la persona en cuestión. A veces es imposible poder hacer consciente a la persona de sus actos Si esto no es posible porque, a veces, las personas nos cerramos a cualquier verdad que no sea la nuestra, busquemos ayuda, no por incapacidad de resolución del asunto, sino para ampliar el horizonte y objetivar todo lo posible la *corrección fraterna*. Continúa el texto con unas palabras de Jesús que considero esenciales y que hacen

referencia a la dinámica de nuestro vínculo con Dios: *En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra* Siempre se ha hablado de que estas palabras se refieren al poder de perdonar los pecados en un sentido más sacramental y ejercido por los ministros. Sinceramente no lo tengo claro, tampoco lo niego, pero creo que *el poder para perdonar* es propio de toda persona, poseemos esta capacidad, este poder, de una manera innata y es la máxima expresión de autenticidad y madurez a la que se puede llegar.



Perdonar las faltas de los demás cuando no va conmigo es muy fácil y, si eso te da un poder y un status, no hay mucho más qué decir; ahora bien, perdonar a quien nos hiere y recibir el perdón de la persona a la que hemos herido, es una manera de conectar *la tierra con el cielo, lo humano y lo divino*.

Utilizo Cielo-Tierra como alegoría para designar la dimensión humana y divina que conforma nuestra existencia. Atar o desatar, dos movimientos que nos llevan a *conectarnos* desde una vida auténtica o *desconectarnos* de nuestra “casa” y de nuestra verdad.

Cierra Jesús este breve discurso con su convencimiento de la *fuerza de la comunidad*, no como convivencia sino como *comunión*, importante matiz.

La corrección fraterna

Jesús introduce, con el anuncio de los tiempos nuevos que nos trae de parte del Abba, una nueva forma de relacionarnos con Él y entre nosotros. En esta nueva forma de relación comunitaria va a tener mucha importancia la interpelación a aquellos hermanos que no mantienen un estilo de vida acorde con las promesas que hicieron en su bautismo.

Jesús nunca dice que seguir su camino, construir el proyecto de Reino de Dios que anuncia a todas las gentes, va a ser sencillo. Él habla de renunciar, de negarse, de perder la vida y, sobre todo, de servir a los pequeños y de mantenerse fiel en el camino emprendido.

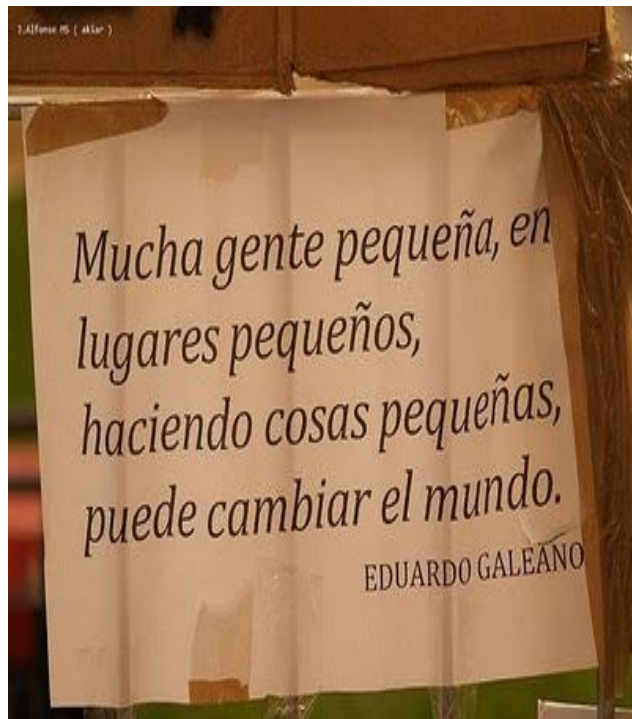
Para todo esto es preciso que los diferentes miembros de la comunidad cristiana nos mantengamos unidos y avancemos juntos, mostrando a todos los hombres y a todas las mujeres de nuestro entorno, que la salvación de Dios, realizada en Jesús, está presente en medio de nosotros y de nuestra forma de vivir.

Interpelaciones

Vivimos en una sociedad con tendencia al individualismo, a despreocuparnos de los demás y donde se busca trepar pasando por encima de quién haga falta sin importarnos el precio. Vemos cómo día tras día una multitud de personas vienen huyendo de la miseria y de la muerte buscando una existencia mínimamente digna para ellos y para sus familias y jugándose la vida para alcanzar lo que ellos consideran el "paraíso europeo", y lo único que nos preocupa son nuestras propias seguridades y miramos para otro lado ante las tragedias ajenas. Hace ya un mes de la tragedia de Ceuta en la que se perdieron casi cien vidas humanas, esto no generó una conmoción general en nuestras sociedades a pesar de su dimensión. La falta de humanidad que vivimos estremece.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Miramos a las personas en profundidad más allá de las apariencias o primeras impresiones?
- ¿Confiamos en la presencia de Dios que sigue actuando en la humanidad? Piensa situaciones concretas.



Creo en las personas que construyen una tierra libre, fraterna y solidaria.

Creo en una tierra nueva,
donde los niños crezcan
con la certeza de un mundo mejor.
Creo en la fuerza del amor,
en el perdón y en la paz.

Creo en las manos que levantan
a los que cayeron al borde del camino.
Creo en el respeto y la tolerancia
que acoge a cada cual como es.

Creo en el esfuerzo diario
que conserva la naturaleza
para las generaciones
presentes y futuras.

Creo en Dios, Padre de todos,
amigo y compañero de camino
Creo en las personas,
reflejos del amor de Dios.